

ROSA CLARÁ

Secretos de

BODA



TODO LO QUE TIENES
QUE SABER PARA QUE
ESE DÍA SEA UN ÉXITO



ROSA CLARÁ

Secretos de
BODA

TODO LO QUE TIENES
QUE SABER PARA QUE
ESE DÍA SEA UN ÉXITO

,

© Rosa Clará Pallarés, 2014
© Editorial Planeta, S. A., 2014

Diseño de portada: María Jesús Gutiérrez
Fotografía de cubierta y dibujos de interior: Archivo Grupo Rosa Clará
Preimpresión: Safekat, S. L.

Depósito legal: B. 17.864-2014
ISBN: 978-84-999-8430-8

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Espasa, en su deseo de mejorar sus publicaciones, agradecerá cualquier sugerencia que los lectores hagan al departamento editorial por correo electrónico: sugerencias@espasa.es.

www.espasa.com
www.planetadelibros.com

Impreso en España/Printed in Spain
Impresión: Huertas, S. A.

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

Temas de Hoy es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664 08034 Barcelona
www.temasdehoy.es
www.planetadelibros.com

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	11
1. HACIENDO HISTORIA	13
El origen de las bodas	15
La fecha adecuada	16
El vestido de la novia	18
Vestidas para la historia.....	20
Ellas marcaron tendencia	23
Tradiciones y leyendas	25
Diferentes culturas, diferentes ritos	31
2. RODILLA EN TIERRA. ¿QUIERES CASARTE CONMIGO?	35
Peticiónes en versión 2.0	38
Famosas peticiónes	39
La cena de pedida	41
La despedida de soltero	44
3. MANOS A LA OBRA. COMIENZA LA CUENTA ATRÁS	47
¿Por dónde empiezo?	50
Gestionar el presupuesto	51
¿Boda civil o religiosa?	52
¿Frío o calor?	54

	<i>Wedding planner</i>	56
	Invitaciones de boda	57
4.	BLANCA Y RADIANTE	63
	Una novia no tiene edad	69
	Un buen principio y un hermoso final: la tela y el color ...	71
	Volúmenes de las faldas	72
	El talle	74
	Las mangas	75
	El escote	77
	La cola y el escote de la espalda	81
	Un segundo vestido	84
	Últimos consejos	84
5.	COMPLEMENTOS DE NOVIA	85
	Velo nupcial. La pureza de la tradición	88
	Diferencia entre velo y mantilla	88
	Un velo para cada vestido y cada mujer	90
	<i>Bouquet</i> lencero. Seducción natural	93
	Los elegantes guantes	96
	Zapatos de novia	97
	Algo viejo, algo nuevo, algo usado, algo azul	98
6.	LAS JOYAS DE UNA BODA	101
	El anillo de compromiso	103
	El solitario a lo largo de la historia	104
	El anillo perfecto	105
	El sueño de toda mujer	107
	Otras joyas	109
	Las alianzas	112
	Las arras	114
7.	EL RAMO DE NOVIA	117
	Cómo llevarlo	122
	Anécdotas sobre el ramo	123
	A quién regalar el ramo	123
	Cada flor tiene un significado	124

8.	CUTIS PERFECTO, PEINADO IMPECABLE	127
	Cutis de luz a juego con el vestido	129
	Tratamientos exprés para los últimos días	131
	Calendario de cuidados antes de la boda	132
	Vestir manos y pies	134
	El maquillaje de la novia	136
	Enemigos de un maquillaje perfecto	138
	Peinados para soñar	140
	¿Qué tipo de novia quieres ser?	142
	Un peinado, un vestido	144
	Complementos para el pelo	145
	Cuidados especiales para un cabello diez	146
9.	LOS OTROS PROTAGONISTAS	147
	El papel privilegiado de la madrina	149
	Tendencias en los vestidos de madrina	150
	En la cabeza	152
	Estilismo de madrina	155
	La madre de la novia. Elegante y discreta	156
	Los niños de la ceremonia	157
10.	NOS VAMOS DE BODA. LOOKS DE INVITADA	159
	Bodas de día, bodas de noche	162
	Vestidos y tejidos de fiesta. Mis favoritos	163
	Los complementos también importan	164
	Joyas y bisutería	167
	Bolsos	167
	Zapatos de tacón	168
	Yo no lo veo... ..	169
11.	LAS DAMAS DE HONOR	171
	El origen de la dama de honor	174
	La organización	174
	El vestido de la dama de honor	176
	Los complementos	178
	El día de la boda	178

12. LOS TESTIGOS	181
Testigos para una boda religiosa	183
Los testigos en los enlaces civiles	185
13. <i>DRESS CODE</i> PARA ELLOS	187
Un novio para cada ceremonia	189
Respecto a los zapatos	192
Detalles masculinos	193
Errores que hay que evitar	196
El padrino	198
Invitados masculinos	198
14. EL BANQUETE NUPCIAL	201
Bodas en restaurantes, jardines u hoteles	204
¿Comida o cena?	205
Colocación de los invitados	208
Decoración	210
Iluminación	210
La tarta	211
El baile. Un momento para recordar	213
15. MÚSICA PARA TODOS LOS MOMENTOS	215
En la ceremonia religiosa	218
En las ceremonias civiles	219
Aperitivo y cóctel	220
Entrada al salón	221
Baile de los novios y horas de fiesta	222
16. Y POR FIN LLEGÓ EL GRAN DÍA	223
Vehículo de ceremonia	225
Cómo colocarse en el coche	226
Ceremonias religiosas	227
Cómo posar en las fotos	229
<i>Timing</i> perfecto para una boda	230
17. APUNTES SOBRE EL MATRIMONIO Y SUS POSIBLES CAUSAS DE RUPTURA, por Ramón Tamborero del Pino	235
DIARIO DE BODA	243

EL ORIGEN DE LAS BODAS

Bodas, nupcias, matrimonio, casamientos... Todas estas palabras tienen un origen ancestral, cuya hermosa y curiosa historia vamos a descubrir a lo largo de estas páginas. Pero antes sería interesante aclarar cuál es el significado de cada uno de estos términos. Acudimos para ello a la Real Academia Española para conocerlo.

Empecemos con «nupcias». Palabra que deriva del latín y se define como «casamiento o boda». Esta última también procede del latín, y su significado es «casamiento y fiesta con que se solemniza». «Matrimonio» también proviene del latín y se define como «la unión de un hombre y una mujer concertada mediante determinados ritos o formalidades legales». Y «en el catolicismo, sacramento por el cual el hombre y la mujer se ligan perpetuamente con arreglo a las prescripciones de la Iglesia». Estamos, pues, ante palabras que implican unión, votos y compromiso.

Una vez que sabemos el origen y el significado de las palabras, podemos ver de dónde procede la tradición de casarse tal como la conocemos hoy.

En las sociedades paganas no era necesario contraer matrimonio para, de algún modo, «legalizar» una unión amorosa. En la antigua Roma no era un requisito indispensable casarse para mantener relaciones sexuales y formar una familia. Los esclavos, por ejemplo, no tenían ni derecho a hacerlo. Solo las clases altas celebraban bodas para dejar su patrimonio y su apellido a sus descendientes directos.

En Grecia, el padre de familia simplemente entregaba a su hija a otro hombre para que contrajeran matrimonio. Este hecho no se registraba en ninguna institución civil o religiosa. Era algo privado entre dos familias. Esto cambiaba si había bienes que heredar, momento en el que se hacía una especie de «contrato». Los bienes entonces eran para los hijos y no para el marido en caso de que la mujer falleciera. Si no tenía hijos, la dote volvía a la familia de la novia.

En Esparta, los hombres no convivían con las mujeres, simplemente se unían a ellas para engendrar hijos para nutrir las filas de sus ejércitos.

Habría que esperar hasta el siglo XII para que en Europa se empezara a llevar a cabo un rito parecido al de la actualidad. El IV Concilio de Letrán estableció que ambos cónyuges dieran su consentimiento de palabra en una ceremonia ante un representante estatal o eclesiástico.

LA FECHA ADECUADA

Lo primero que hay que hacer antes de ponerse manos a la obra con todos los preparativos de la boda es elegir la fecha del

enlace. No es una cuestión baladí, porque hay que tener muchas variables en cuenta. La iglesia o el juzgado donde se quiere realizar, el restaurante para la celebración, la estación del año... Pero aparte de todo esto, existen varias tradiciones sobre cuál es la mejor fecha para casarse.

En la antigüedad, el domingo era el día escogido para los matrimonios. Esta jornada estaba consagrada al Sol y se relacionaba con la alegría, la prosperidad y los buenos augurios.

Seguro que en más de una ocasión has escuchado el famoso refrán: «En martes, ni te cases ni te embarques». Este dicho proviene de la antigua Roma, donde consideraban este día poco afortunado para contraer matrimonio debido a que era el consagrado a Marte, dios de la guerra. Y menos si es trece, número por antonomasia de la mala suerte.

En los países anglosajones es el viernes 13 el que es sinónimo de mala fortuna y no el martes. En cambio, creían que el lunes era una jornada estupenda por ser la asociada a la Luna, la diosa madre. También el viernes, el día de Venus, diosa del amor y la belleza. Así la diosa velaría por la duración del matrimonio, la fidelidad y el amor.

En la Edad Media se escogía un día de luna llena, al vincularlo con la fertilidad y la abundancia material. Así se creía que el matrimonio sería fértil, con hijos.

Elegir un día capicúa augura buena suerte a la futura pareja y junio es un mes muy popular para realizar estas celebraciones. Es el mes vinculado a Juno, la diosa romana del matrimonio. Durante la Edad Media se escogía este mes porque en ese momento histórico la práctica de bañarse no era muy común. El primer baño del año se tomaba en mayo, y al ser la boda en junio el olor corporal de la novia aún era tolerable porque no hacía mucho calor. También se usaba el ramo de novia para disfrazar el mal olor que pudiera haber en el ambiente.

Que la mayoría de las bodas, generalmente, se celebren en fin de semana, no solo es porque sean días festivos y de mayor disponibilidad, tanto de los novios como de los invitados. Esto es así porque el sábado es el día sagrado para los judíos y el domingo para los cristianos.

EL VESTIDO DE NOVIA

Esta prenda ha variado mucho a lo largo de la historia, dependiendo de las tendencias y las modas del momento.

Al parecer, fue en Roma donde las primeras novias decidieron vestir de forma oficial para la ocasión. Las mujeres se casaban con una túnica blanca y utilizaban un velo de color púrpura que se sujetaba con una corona de flores. En Grecia, por su parte, optaban por túnicas amarillas y flores adornando el cabello.

En la Edad Media se imponía el color rojo en las novias, símbolo de poder y ostentación, y en el Renacimiento lo que imperaba eran las joyas que adornaban lujosos ropajes.

Una de las tradiciones más seguidas por las novias es la de la elección del color del vestido. El blanco, sin duda, es el más demandado. Aunque el tono puede oscilar entre el marfil, *champagne*, crema o blanco roto.

El blanco, símbolo de pureza, se empezó a popularizar en época victoriana, en la boda de la reina Victoria Eugenia con su primo Alberto de Sajonia-Coburgo, en el año 1840. Una boda por amor en la que ella eligió el blanco para un vestido de encaje sencillo y sin mucha ostentación para ser un miembro de la realeza. Hasta ese momento, las mujeres de clase alta se casaban con vestidos de tonos plateados, pero a partir de entonces muchas novias decidieron que el blanco sería el color más de

moda para vestir. Un color que sigue siendo el protagonista de todos los *looks* de novias.

A principios del siglo xx, las mujeres contraían matrimonio con el mejor traje que tuvieran en su armario, sin ser uno hecho especialmente para la ocasión. La aparición de la fotografía y la posibilidad de inmortalizar este momento tan importante hizo que las chicas de clase alta organizaran una gran boda que se pudiera hacer pública a través de las imágenes.

En la década de «los locos años veinte», los vestidos acortaron su largo y las novias optaron por un *look* más informal en el que destacaban los tocados. En los años treinta, la tendencia marcaba modelos más ajustados al cuerpo, pero también más pomposos y con escotes recatados. Las mujeres de clases altas se decantaban por bodas lujosas para que fueran el comentario general.

El estreno de la película *Lo que el viento se llevó* en 1939 hizo que todas quisieran ser Escarlata O'Hara e imitar su estilo en su vestido de novia. A partir de 1940 se hicieron trajes más sencillos, acordes con la época, en plena Segunda Guerra Mundial. Mandaba la austeridad y la sencillez, sobre todo en Europa, donde las novias solían ponerse un traje chaqueta con falda o un vestido sin muchos artificios. Si era necesario utilizaban para realizarlos la seda con la que se confeccionaban los paracaídas. Ante esta tendencia, en Estados Unidos comenzaron a simplificar sus trajes, que parecían demasiado sofisticados y extravagantes para la situación que vivía el mundo. Hasta los años sesenta, el uso de guantes largos estuvo muy extendido entre las novias.

A partir de 1950 el diseñador Christian Dior revolucionó el mundo de las bodas. Comenzó a hacer trajes en los que se dejaba patente la feminidad de la novia, convirtiéndola en una mujer elegante, sofisticada y distinguida. Con Dior regresó el *glamour*,

el lujo, la fantasía y el romanticismo. Además, las mujeres querían vestirse como los iconos del cine del momento y convertirse por un día en una auténtica estrella.

Con los sesenta llegó el *flower power*, la revolución sexual, el movimiento *hippie*, el «haz el amor y no la guerra», y todo esto quedó reflejado en la moda nupcial. Faldas largas, sueltas, vaporosas, tocados con flores naturales y cabellos con ondas o incluso despeinado fue la tendencia que se impuso. En los setenta las bodas recobran su importancia como gran acontecimiento y se volvió al vestido con volantes y al uso del velo.

Los ochenta se abrirían con la boda de los príncipes de Gales y un vestido que marcaría una importante influencia. Todas las novias querían ser princesas y los trajes se volvieron excesivos, glamurosos, con velos y colas kilométricas, tules, encajes, sedas, corpiños, mangas abullonadas... La norma era ponerse todo y mucho para destacar y ser la más guapa.

A partir de la década de los noventa el minimalismo y la diversidad se impuso en la moda nupcial y, aunque cada temporada tiene unas tendencias marcadas, cada novia empieza a buscar su estilo entre la amplia oferta de marcas que existen en el mercado. Quiere sentirse ella misma y no ir disfrazada en su gran día.

VESTIDAS PARA LA HISTORIA

Muchos han sido los trajes nupciales llevados por *celebrities*, princesas o plebeyas que han marcado tendencia por su estilo, por la importancia de la novia que los llevaba o por el momento en el que se hacía. Ellas se han convertido casi en una leyenda y sus trajes, en auténticos iconos, en los más comentados e imitados, no solo en esa época, sino en las venideras.

Apenas tenía veinte años cuando Diana Spencer contrajo matrimonio con Carlos de Inglaterra en 1981 y se convirtió en Diana de Gales. Lo hizo con un vestido de auténtico cuento de hadas diseñado por la pareja británica Elizabeth y David Emanuel. Veinticinco metros de seda y tafetán, noventa y uno de tul, diez mil lentejuelas de nácar y perlas y ciento treinta y siete metros de malla para el velo se necesitaron para realizar esta impresionante creación que dejaba patente el barroquismo y los excesos, tendencias de la época. Destacó su interminable cola. Desde ese momento se convirtió en uno de los vestidos más importantes de la historia y de los más imitados. Toda mujer que quería sentirse una verdadera princesa el día de su boda intentaba copiar ese modelo.

Años más tarde, el vestido de la que hubiera sido su nuera, levantó la misma expectación que el suyo en su boda con el príncipe Guillermo. El 29 de abril de en 2011 todas las miradas estaban puestas en Kate Middleton y su vestido de novia. Las expectativas eran muy altas y ella entró en la abadía de Westminster para pronunciar el «Sí, quiero» vestida por Sarah Burton para Alexander McQueen. Era un diseño de color marfil y blanco satinado, con escote corazón y cuerpo de encaje francés de manga larga y una falda con mucho volumen. Remataba el traje una cola de tres metros con apliques de encaje y flores de seda de color marfil.

La historia de amor de Grace Kelly y Rainiero de Mónaco fue un auténtico cuento de hadas. Una de las mejores actrices de Hollywood del momento, la favorita del director Alfred Hitchcock, y el príncipe de Mónaco se conocen, se enamoran y se casan en abril de 1956. Y como no podía ser menos, ella, considerada una de las mujeres más guapas del mundo, iba vestida de auténtica princesa. Llevaba un modelo de la diseñadora americana Helen Rose, romántico y elegante, con cuerpo ajustado y

amplia falda marcando cintura con un fajín. Para confeccionarlo se necesitaron solo seis semanas, más de treinta costureras, veinticinco metros de tafetán, encaje y perlas.

Décadas más tarde, su hijo, el príncipe Alberto se casaría con la nadadora Charlene Wittstock, enfundada en un modelo de seda de corte sirena, con escote bañera y una cola de diez metros confeccionado por Giorgio Armani que daba protagonismo a su figura. Muchas miradas se posaron en ella al ser inevitables las comparaciones con la inolvidable Grace Kelly.

Audrey Hepburn ha sido, es y seguirá siendo un icono de estilo imitado hasta la saciedad por mujeres de todo el mundo. Para su boda con el actor Mel Ferrer en 1954 eligió un vestido con falda a media pierna, mangas anchas, abotonado en el pecho y ajustado a la cintura. Destacó por su sencillez y elegancia. Años más tarde, para su enlace civil en 1969 con el psiquiatra Andrea Dotti optó por un modelo corto en rosa pálido y un pañuelo en la cabeza sustituyendo el velo.

Pero Audrey tuvo un tercer vestido de novia que nunca llegó a estrenar. Iba a ser en 1952, su primera boda, con el millonario británico James Hanson. Era un modelo en raso marfil, con cuello barco y lazo a la cintura creado por las hermanas Fontana.

Jackie Kennedy, la que fuera primera dama de Estados Unidos y posterior esposa del magnate Aristóteles Onassis, ha sido una mujer que ha marcado tendencia por su estilo y por los diseños que lucía. El traje de su boda no iba a ser menos. Para la que celebró en 1953 con John F. Kennedy eligió a la diseñadora afroamericana Ann Lowe, que durante dos meses confeccionó un vestido de tafetán de seda de color marfil cubierto por pequeñas flores de cera, con manga corta y falda de gran volumen.

Para su unión con Onassis escogió un diseño muy chic, con reminiscencias a los años veinte, del diseñar Valentino.

Si alguien sabe lo que significa vestirse de novia esta es la actriz Elizabeth Taylor. En ocho ocasiones contrajo matrimonio y sus *looks* fueron de lo más dispares. Su primera boda se produjo en 1950, con tan solo dieciocho años, y se puso un vestido blanco de satén. Después, optó por otros colores y diseños como el verde o el amarillo.

La ya reina consorte Letizia Ortiz protagonizó una de las bodas más esperadas en España, en 2004, al casarse con el entonces heredero de la corona, el príncipe Felipe. Para la ocasión llevó un vestido firmado por Manuel Pertegaz, digno de una reina. Se trataba de un modelo de corte continuado, desde los hombros al suelo, con escote en pico y cuello corola, bordado con hilos de plata y oro. La cola, de unos cuatro metros y medio, más ancha y alta de lo que es habitual, llevaba preciosos bordados con motivos heráldicos como la flor de lis, tréboles o madroños. Remataba el conjunto un velo en tul de seda, unos pendientes de platino con diamantes y una diadema estilo imperio de la reina Sofía.

En la actualidad, hablar de estilo e icono de moda es hablar de la incombustible modelo Kate Moss. En 2011 juró amor eterno al cantante Jamie Hince enfundada en un vestido del modisto John Galliano. Con cierto aire entre *hippie* y años veinte, la modelo no defraudó a nadie con este traje de tirantes, corte al bias, con encaje, transparencias, pedrería y gasa. Con el pelo suelto, para darle un toque más informal, llevaba un velo firmado por Stella McCartney.

ELLAS MARCARON TENDENCIA

Son muchas las famosas que han confiado en uno de mis diseños para vestirse en un día tan especial, el día de su boda.

La actriz Paula Echevarría no utilizó uno, sino dos de mis diseños. Paula contrajo matrimonio con David Bustamante en julio de 2006 en la basílica de Covadonga, en Asturias. Para la ceremonia optó por uno clásico, de encaje francés y manga larga de tul de seda. Remataba su atuendo con un velo a juego con el mismo encaje del vestido. Para la celebración se decantó por uno palabra de honor más desenfadado y con falda con mucho volumen.

Paulina Rubio se casó con Nicolás Vallejo-Nágera en el Caribe mexicano vestida por tres de mis creaciones. Utilizó uno para la ceremonia, otro para el banquete, con el que salió a saludar a la prensa con su ya marido, y otro para cerrar el baile.

La modelo Esther Cañadas lució el día de su boda con el piloto de motos Sete Gibernau un romántico vestido de cuello halter que estilizaba su espectacular figura.

Acapulco fue el escenario elegido por Shaila Dúrcal, la hija de Rocío Dúrcal y Junior, para contraer matrimonio vestida con tres modelos diferentes. El que eligió para la ceremonia civil era un traje de seda con cuello halter de encaje de Chantilly, bordado con cristales nacarados y con una espectacular falda con volumen. Durante la fiesta optó por un vestido palabra de honor de encaje francés, entallado hasta la cadera, desde donde salía una falda de volantes. El último modelo era corto, estilo baby doll. Su hermana, Carmen Morales, también se casó con uno de mis vestidos.

Carla Goyanes lució en su gran día un vestido de pico en tul de seda natural y falda de encaje de Chantilly con una cola de dos metros y medio. Para la fiesta vistió un palabra de honor de organza en seda natural con cuerpo drapeado y falda de volantes asimétricos.